

PRIMER CONGRESO IDEOLOGICO DE COOMEVA.

MEDIO AMBIENTE Y PROCESOS SOCIALES DE COOPERACION

Danilo Reinaldo Vivas Ramos

Regional Cali, Zona Popayán. vivasdaniloreinaldo@gmail.com,

Teléfono: (092)8247635 – Celular: 3185698811.

Bogotá, Noviembre 2.012

MEDIO AMBIENTE Y PROCESOS SOCIALES DE COOPERACION

Danilo Reinaldo Vivas Ramos

“Desarrollo sostenible implica satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades.”

Informe Brundtland

Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas

RESUMEN.

Cuando los cooperativistas del mundo decidieron actualizar los Principios y Valores cooperativos, en los años 80's, lo hicieron con la certeza de que el mundo había cambiado drásticamente desde la primera cooperativa formalmente constituida como una organización económica y social basada en la libertad, la igualdad, la participación y la solidaridad, hasta el crecimiento del movimiento cooperativo que hoy experimentamos. Actualmente, 1.000 millones de personas son asociadas a cooperativas en el mundo, como resultado de la búsqueda de un modelo económico alternativo para atender, no solo las necesidades básicas que inspiraron a los pioneros de Rochdale, sino a las nuevas que se han creado a partir de dos hechos: El fortalecimiento del Modelo económico de la libre empresa, en el marco de la globalización, y la explosión demográfica.

En el Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, desarrollado en Manchesster en 1995, se adoptaron los nuevos principios y valores cooperativos, que no obstante mantener en lo fundamental los originarios, se incluyeron dos: Cooperación entre cooperativas y Compromiso con la Comunidad, el segundo hace referencia, entre otros, a trabajar por el desarrollo sostenible de su comunidad a nivel local, regional, nacional, mundial.

Este principio se asocia a la Responsabilidad Social Empresarial, para significar la obligatoriedad ética y ambiental que tienen las empresas y en particular las cooperativas de

lograr un equilibrio entre lo económico y lo social, de manera específica con el medio ambiente y nuestro ecosistema. Se trata en la ponencia de presentar un análisis sobre la forma como el ser humano se ha relacionado con la naturaleza, y en dicha relación establecer algunos roles que puede cumplir el movimiento cooperativo para el aseguramiento, conservación y desarrollo de un medio ambiente sano y una clara armonía hombre – naturaleza.

INTRODUCCIÓN.

El cooperativismo, como expresión social, cultural y económica de la sociedad, orientado por valores y principios de ayuda mutua, autogestión, solidaridad, asociatividad y democracia, que se conjugan en el cumplimiento de objetivos económicos y sociales para sus asociados y su núcleo familiar, hoy enmarcados dentro del interés por la comunidad en general, se perfila como un modelo de desarrollo que, por sus características y su propia definición, se encuentra claramente inmerso dentro de una problemática local y global, más allá de la inmediatez de resolver necesidades específicas y puntuales, en el campo económico, que le determina adelantar procesos de gestión y relación con el medio ambiente y todos los temas conexos a estos, como son la protección de la biodiversidad, el adecuado uso de tecnologías, la educación ecológica y la protección de los recursos renovables y no renovables.

El ámbito del desarrollo sostenible o sustentable, consideran los expertos, puede dividirse conceptualmente en tres partes fuertemente relacionadas: lo ecológico, lo económico y lo social. Se hace alusión al aspecto social por la relación que existe entre el bienestar social de las personas individual y socialmente con el medio ambiente y el crecimiento económico, mas pocas veces somos conscientes de esta realidad, o mejor, nuestra preocupación es pasajera, de momento, por lo que siempre acudimos a depositar en terceros tanto el cuidado como la responsabilidad del deterioro del medio ambiente y los drásticos cambios que hoy se vienen experimentando, como si con eso el problema se resuelve de fondo y de manera estructural. Al respecto manifestaba Philipe Custoc, nieto del legendario

investigador del medio ambiente y la naturaleza a nivel mundial, en el acto de lanzamiento del 2012 para las Américas como el año internacional de las cooperativas, llevado a cabo en México, el año pasado: “Todos estamos conectados me decía el abuelo, hoy esto adquiere una fuerza tenaz en el mundo globalizado en que vivimos, en donde todo lo que se da en un sitio nos afecta a todos por igual”, he aquí un reto importante que tienen nuestras organizaciones cooperativas, el cual muchas veces no hace parte de sus agendas, esto debido a la visión limitada que tenemos de la actividad de la cooperativa, ya que a ella la asociamos fundamentalmente con una empresa que nos brinda unos productos, bienes y servicios que satisfagan necesidades “puntuales” a los asociados y su núcleo familiar, el tema del medio ambiente parece salirse de esa caracterización, sin tener presente que él tiene una profunda relación con el tema de supervivencia de la especie y por ende de las cooperativas y del movimiento cooperativo.

El modelo económico actual está centrado en el consumo, cada vez es más exacerbado, casi sin límites, las tarjetas de crédito, que tienen inundados los mercados del mundo, se han constituido en el mejor vehículo para su estímulo y desarrollo, alrededor de él se crean necesidades que las podemos calificar como “innecesarias”, muchas veces inducidas por estrategias de mercadeo como la publicidad y la apariencia, a grado tal que hoy los reportes de cartera en la banca comercial ha disparado las alarmas al sistema financiero nacional y mundial, de este fenómeno no están exentas nuestras empresas cooperativas y mucho menos sus miembros, en todo este proceso, como es obvio, prevalece la relación económica y el fortalecimiento financiero de las empresas.

No hemos logrado hacer conciencia de que no hay suficiente material en el mundo para seguir consumiendo como lo estamos haciendo, no hay un solo objeto en que sus componentes esenciales no hayan sido extraídos de la naturaleza, lo cual va generando inevitablemente un déficit en el sostenimiento del ecosistema, los esfuerzos de la ciencia y la tecnología para mitigar esta grave situación son más bien pocos, pues ellas como actividad del conocimiento también han estado dirigidas a consolidar el mencionado modelo económico, hoy preso en una gran crisis. Ante esta situación se ha venido

impulsando el reciclaje como una estrategia para reducir las actividades extractivas y de deforestación, que son las que presentan los mayores desequilibrios para nuestro ecosistema, la cual debe estar inexorablemente acompañada de una serie de acciones conducentes a crear una cultura a nivel individual y empresarial de protección, cuidado y desarrollo del medio ambiente.

Se tiene identificado que un pequeño grupo humano consume el 60% de los productos producidos en el mundo, pues ese grupo es el que tiene capacidad, en el modelo imperante, de adquirirlos, por su solvencia económica. Nos corresponde a nosotros mismos generar los cambios, la acción individual para abordar la complejidad de los problemas no es tan eficiente como la colectiva, por lo que aquí juega papel preponderante el cooperativismo, ya que son organizaciones que están arraigados en sus comunidades, no a distancia de ellas, por lo que cercanamente entienden y ponderan los problemas que a ella se le presentan; en nuestro país son cerca de 5.5 millones de asociados a las cooperativas, que junto con sus familias nos permite hablar de aproximadamente 16.5 millones de personas que reciben de las cooperativas productos, bienes y servicios, por medio de los cuales se puede llegar a cada uno de ellos para hacerlos parte de la gran cruzada mundial por el medio ambiente, pues es lo único que tenemos, es un reto entonces que debemos abordar, no se puede eludir, éste es el propósito central de la presente ponencia.

MEDIO AMBIENTE Y COOPERACIÓN.

El Cooperativismo cuenta con herramientas de un alcance incalculable y de profunda efectividad para mejorar las condiciones sociales, económicas y culturales de la población, en el contexto del principio que hace referencia a la preocupación o compromiso por la comunidad, el cooperativismo para algunos pensadores es el modelo alternativo para alcanzar mayores niveles de desarrollo económico, social y humano en nuestro país, desarrollo que no ha logrado el modelo imperante, por lo cual permitirá, con toda su capacidad, coadyuvar a combatir uno de los factores que más está influyendo en el deterioro de las regiones naturales y del medio ambiente en general: La pobreza.

En nuestro país, aún hay zonas rurales que no cuentan con el fluido eléctrico, viéndose sus habitantes forzados a utilizar leña para la preparación de sus alimentos, el gas como combustible tampoco llega a sectores pobres y marginados, lo cual aunado a la irracional deforestación que se ha hecho, en regiones incluso de páramo, para la siembra de cultivos ilícitos, que además de los impactos sociales y de violencia que genera afecta ostensiblemente la producción de agua que alimenta a los ríos, hacen que la situación sea verdaderamente dramática, por lo que no podemos estar a espaldas de esa realidad, la que está estrechamente ligada a nuestra propia vida

La generación de autoempleo, la creación de cadenas productivas, la dinamización de los mercados locales, la inclusión dentro del sistema productivo de grupos marginalizados, la participación en la gestión empresarial de la comunidad, la generación de conciencia colectiva sobre responsabilidad ambiental, todos estos aspectos característicos de las organizaciones que ponen al ser humano como su centro y norte de preocupación, entre ellas las cooperativas, ya que ellas brindan a los millones de seres humanos que se encuentran en condiciones de pobreza una alternativa real, no solo para una mejora sustantiva de sus condiciones sociales y económicas, sino también la posibilidad de participar de la construcción de un modelo de desarrollo humano más integral, por esencia sostenible y en equilibrio con el medio ambiente.

Hoy en día existe la gran esperanza de que las cosas pueden cambiarse, que pueden ser de otra forma, y aquí están las cooperativas, la esperanza es lo único que tenemos para enfrentar las adversidades que a diario nos aquejan, es la mayor virtud de las personas y de los pueblos, es la que permite construir sueños y mundos posibles, es la que nos permite ver la luz al otro lado del túnel, al respecto tenemos que decir que además del movimiento cooperativo las mujeres y los niños adquieren importancia capital en las transformaciones y cambios que han de venir, ya que históricamente han sido sectores relegados en el mundo, no obstante, debemos reconocer los niveles de equidad de género que se han alcanzado pero no son suficientes, es necesario buscar cambiar el statu quo de los jóvenes, cómo canalizar la energía que los acompaña, el espíritu irreverente que los caracteriza en la

búsqueda permanente de ser, no de parecer, ellos tienen mucho tiempo libre y es necesario involucrarlos a actividades de tipo social, en donde se sientan útiles y protagonistas, a los jóvenes no podemos verlos únicamente como el futuro, ellos son el presente de una sociedad urgida de cambios, de nuevo aire, es una sociedad agotada, en crisis.

El poder de los jóvenes para cambiar el mundo es definitivo, hay que darles confianza para que desarrollen ese poder, las cooperativas deben enfocarse en los jóvenes, sin dejar de construir el puente con los cooperativistas de vieja data y los cooperólogos dedicados al estudio de esta forma de organización económica y social, esto les permitirá avanzar con mayor certeza y rapidez, ya que la complejidad que nos rodea, en todos los órdenes de la actividad económica, social, cultural y humana, no da más espera.

La promoción del modelo cooperativo, como un instrumento para la erradicación de uno de los elementos de mayor impacto negativo al medio ambiente como lo es la pobreza, es garantía de un mejor manejo de los recursos naturales, la preservación de la flora y la fauna, así como el uso racional de los recursos naturales, para no quebrar el equilibrio hombre-naturaleza, siendo ésta el hábitat del primero.

El crecimiento y avance de la especie humana ha implicado un consumo desmesurado de recursos, para lo cual se han creado todo tipo de empresas para satisfacer las múltiples necesidades de los habitantes de la tierra, la mayor parte de ellas sin cumplir las condiciones mínimas de protección y equilibrio ambiental, situación que ha generado cambios dramáticos en los diferentes ecosistemas del planeta. Es solo hasta mediados del Siglo XX cuando se empieza a hacer conciencia de las funestas consecuencias que causaba una concepción de desarrollo en la cual la naturaleza y el medio ambiente eran simplemente un recurso al servicio de la acumulación de capital y de desarrollo de procesos económicos centrados en la concentración de riqueza individual o de grupo, pero nunca como posibilidad cierta de riqueza colectiva, bienestar social, sostenibilidad y equilibrio ambiental.

La disminución de los recursos hídricos por el no cuidados de las cuencas, por contaminación o por conflicto de uso o por ausencia prolongada del mismo, junto a fenómenos de variabilidad climática y cambio climático que se están experimentando en todos los lugares de la tierra incrementan la pobreza, la marginalidad y acrecientan los conflictos, pues no está lejano el momento de un desabastecimiento de recursos que nos enfrenta a perder la seguridad alimentaria de nuestros pueblos, se ha llegado a afirmar incluso, que el agua será el recurso natural que desencadenará guerras a mediados de este siglo, sino antes. Estas circunstancias, sólo serán posible mitigarlas si en nuestros patrones culturales y sociales asumimos los procesos de solidaridad y trabajo mancomunado como estrategia para la supervivencia de nuestras culturas y pueblos. Las sociedades humanas estamos abocadas a cambiar nuestra concepción de desarrollo, de lo contrario se podría poner en riesgo de extinción nuestra propia especie.

Hace solo unos días, entre el 8 y el 12 de julio del presente año, los medios de comunicación dieron a conocer al mundo entero, a través de una imagen satelital, registrada por la NASA, el derretimiento de una gran parte de la superficie de hielo que cubre a Groenlandia, en el polo norte, encendiéndose las alarmas en la comunidad científica, pues para ellos el deshielo, como fenómeno natural, sucede por debajo de los 2.000 metros sobre el nivel del mar, pero en este caso ocurrió incluso a los 3.200 metros de altura, es decir en las áreas más frías y elevadas de la Isla, un fenómeno que no se registraba desde 1889, el cual como se espera traerá consecuencias sobre el medio ambiente global.

Se necesita entonces, un modelo social y económico que promueva el desarrollo integral tanto del individuo y la sociedad como de la naturaleza, que sea autogestionado y permita la participación de todos sus integrantes en forma democrática y que combata efectivamente las brechas sociales y económicas, un modelo que promueva la equidad, la solidaridad, la responsabilidad social y se fundamente en la educación como el camino para el cambio, en este sentido es fundamental hacer del cooperativismo, parte de una nueva revolución con el mismo significado que tuvo cuando se creó la primera cooperativa en Rochdale, un cooperativismo que además de brindar satisfacción a nuestras necesidades

primarias, nos brinde un mejor futuro en la escasez, una posibilidad de vida en el presente y una responsabilidad ética y social con los procesos globales que en la tierra soportan la vida.

Por lo anterior, es necesario recalcar que la organización cooperativa es una forma empresarial que no solo busca la satisfacción de necesidades sociales y económicas de los asociados y sus familias, sino que es una organización capaz de promover el desarrollo local y el uso sostenible de los recursos naturales. La desigualdad económica, los altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, las bajas tasas de educación, la desnutrición infantil, la seguridad alimentaria y las condiciones de salud, entre muchos otros aspectos asociados a la pobreza, son responsables directos de la degradación de los ecosistemas, de la diversidad biológica y de la pérdida de resiliencia ecológica de los sistemas naturales. Este deterioro del medio ambiente puede ser mitigado en forma efectiva mediante la conformación de cooperativas de productores agrícolas, agroforestales, agropecuarias, centrales cooperativas que garanticen cadenas de valor para el abastecimiento en condiciones favorables, entre muchas otras.

De manera concreta, el fomento del cooperativismo, como un modelo de desarrollo sostenible, puede contribuir en la construcción de un mejor futuro y en la disminución de la pobreza y la marginalidad de nuestras comunidades en los siguientes aspectos; Generación de empleo productivo; Aumento de la competitividad y regulación de mercados locales; Educación Ambiental; Nuevos canales de comercialización; Educación del consumidor; Experiencia y conocimientos locales; Injerencia en decisiones estatales; Satisfacción de necesidades básicas y Constitución de áreas protegidas.

Esta alternativa es fundamental para que nuestros pueblos, frente a los procesos de extracción y utilización intensiva de los recursos naturales como los mineros, hídricos, forestales y genéticos puedan presentar una alternativa organizada, adecuada y políticamente fuerte, con la finalidad de no propiciar una mayor marginalidad y extremos de pobreza que harán insostenible las formas de vida en el presente. Hoy por hoy, se le

debe apostar a las inversiones sustentables, es algo que ha venido avanzando significativamente, ya que no se puede tener sustentabilidad ambiental sin una sustentabilidad social y viceversa, he aquí el gran reto que tienen los gobiernos, empresas, entre ellas las de tipo cooperativo, las universidades, etc, para garantizar bienestar social a la población en toda su dimensión.

EDUCACION, COOPERACION Y MEDIO AMBIENTE

Es en este contexto: Medio ambiente y cooperación, con las perspectivas anotadas para el cooperativismo y ante los retos que le presenta la sociedad contemporánea, es imprescindible adelantar acciones que permitan certeramente proteger el medio ambiente, preservar nuestro ecosistema y alcanzar mayores niveles de desarrollo económico, social y humano, acciones que, para quienes hemos dedicado parte de nuestra vida a dos campos de la actividad humana de trascendencia y profundamente apasionantes: La Educación y el Cooperativismo, nos atrevemos a auscultar y proponer cual puede ser el campo de acción de la Universidad y del cooperativismo con respecto a promover y garantizar una armonía entre el medio ambiente y los procesos sociales de cooperación. Tanto el cooperativismo como el medio ambiente deben tener sentido de vida en el quehacer de la Universidad Colombina y Latinoamericana, que aunque se han hecho esfuerzos importantes, desde la particularidad de la legislación de cada país, los avances que se han tenido en uno u otro aspecto aún son insuficientes, veamos:

El cooperativismo visto, desde las perspectivas de la economía, como una empresa de Economía Solidaria, no tiene una presencia significativa en los currícula de las instituciones de educación superior o universidades, son contadas las excepciones, por lo regular queda, en el Plan de Estudios de los Programas de Pregrado en Economía, a lo más como una asignatura con una intensidad de 3 horas semanales por 18 semanas que tiene un semestre académico, lo cual refleja la limitada posibilidad de constituirse en un campo de conocimiento específico a cultivar y desarrollar, no permitiendo que a través de él se pueda formar talento humano al más alto nivel de cualificación en los niveles de pre y de

postgrado y convertirse en un campo de investigación interdisciplinaria, con el propósito de ir consolidando un estatuto académico propio para el cooperativismo.

Puede decirse, en consecuencia, que hay todo un camino por recorrer en nuestras universidades, no obstante, contar en su seno con formas cooperativas como las cooperativas de trabajo asociado, que le permiten ofertar o recibir servicios de distinta naturaleza, los Fondos de Ahorro y Crédito para docentes y administrativos y diversas cooperativas multiactivas, todas ellas enmarcadas dentro de la normatividad que para tal fin tiene el país, muchas utilizando modelos económicos y de gestión mixtos para poder sobrevivir en la dura competencia que han impuesto las empresas no cooperativas, circunstancia ésta que pone; en muchos casos, en riesgo los valores y principios cooperativos, quedando en no pocos casos como enunciados teóricos carentes de fuerza renovadora, sin posibilidades de afirmarse en la dinámica social, cultural y económica de la sociedad, a pesar de que algunas cooperativas y/o empresas de economía solidaria puedan ser exitosas desde el punto de vista de la racionalidad económica, pero con muy escasos impactos sociales, tanto para sus asociados como para la comunidad en general.

Las formas asociativas y de cooperación se imponen hoy en día para resolver los cada vez más difíciles y complejos problemas del ser humano, de la sociedad y del conocimiento. Aquí la Universidad ha venido diseñando estrategias como las redes académicas a partir de problemas u objetos de investigación y disciplinas o áreas de conocimiento específicas, redes de orden local, regional, nacional e internacional, para la generación, apropiación y difusión del conocimiento, espacio que debe estimularse también en el mundo del cooperativismo, es una forma clara y contundente para crear base social o comunidad en torno al cooperativismo desde la educación formal, todo esto es posible mediante el desarrollo del Sexto Principio de la Alianza Cooperativa Internacional que hace referencia a la integración entre cooperativas.

Son múltiples y variados los temas o tópicos que abordan nuestras cooperativas, en el cumplimiento del objeto que las determina, por lo que cada una de ellas tiene la posibilidad

de generar un espacio de conocimiento para agregar valor a su práctica, en este aspecto es esencial el trabajo en alianza con las Universidades, ya que las cooperativas deben avanzar hacia constituirse en organizaciones de conocimiento en las que la ciencia, la tecnología y la innovación se constituyan en el centro medular de su existencia, fortalecimiento y consolidación como un modelo económico, cultural y social que propenda por la elevación de la calidad de vida de sus asociados, sus familias y la sociedad en su conjunto, uno de esos campos será sin lugar a duda el aporte que tiene que hacer desde la cooperación y la solidaridad el cooperativismo, entre otros, con respecto al medio ambiente y al equilibrio Hombre-Naturaleza.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Coomeva, en el marco de las políticas asociadas a la Responsabilidad Social Empresarial y al cumplimiento de los lineamientos sobre el cuidado del medio ambiente, trazados para todo tipo de empresas, por parte de las entidades que velan por la sostenibilidad ambiental, ha desarrollado acciones en esta dirección, las cuales han venido respondiendo al Programa: Coomeva socialmente responsable con el medio ambiente, varias de ellas se pueden sintetizar así:

Coomeva y sus empresas se adhirieron de manera voluntaria al Pacto Global de la ONU, el cual busca garantizar que tanto la cooperativa como las compañías actúen responsablemente en materia de derechos humanos, derechos laborales, medio ambiente y lucha anticorrupción, lo cual le determina adelantar a todo nivel de la organización acciones, actividades y dinámicas que desarrollen cada uno de los compromisos que del mencionado pacto se derivan, a fin de no quedar solo en intenciones, trabajo que tiene que ser permanente, metódico y cada vez más profundo, no solo entre sus colaboradores sino entre los asociados y sus familias, así como en los clientes de sus empresas.

La ubicación de recipientes en sus distintas dependencias administrativas y oficinas para que los funcionarios, asociados y usuarios de sus servicios depositen ahí desechos y basuras producidas. Esta acción tiene dos dimensiones, por un lado se educa, se va

trabajando en una cultura del reciclaje al interior de la organización y en los hogares de sus colaboradores y en los asociados y clientes; por el otro, que alrededor de la política de reciclaje se pueden constituir o fortalecer microempresas que recojan y transformen los distintos materiales usados y por ende desechados.

Promover entre los funcionarios, los asociados y sus familias, así como entre los clientes la reducción, la reutilización y el reciclaje de la basura que cada quien produzca, no porque no haya quien la recoja o porque las dependencias y oficinas adquieren una mala presentación, sino que es una responsabilidad de cada quien para con el medio ambiente y el bienestar personal y de la organización, se debe buscar que ésta no se delegue en otros, que en nuestra cultura es lo usual.

Ante el uso cada vez mayor de las Tecnologías de las Comunicaciones y la Información, se ha venido promoviendo la expedición de la factura del mes y la Revista Coomeva de manera virtual, a fin de reducir el uso exagerado de papel y en muchos casos generación de basura. Acción que contribuye de igual manera a bajar los costos de impresión y correo, recursos que pueden perfectamente ser cuantificados y utilizados en fomentar y promover actividades de protección del medio ambiente.

Mantener en la Revista Coomeva la página sobre Medio Ambiente, como parte de nuestra responsabilidad con el *Pacto Verde Cooperativo, Nuestro compromiso con la tierra*, que a través de sencillas ideas para vivir mejor e ideas amables con nuestro planeta, se va afianzando una cultura que propenda por el equilibrio hombre – naturaleza. Actividad que también debe ser apalancada desde la Emisora Virtual de Coomeva y en los clubes cooperativos juveniles.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

BLANCO, Joaquín Matero. 1996. Formación Cooperativa y desarrollo. España

NACIONES UNIDAS. Informe de la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, Junio de 1992.

ACI, Mensaje de la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas, 68° día Internacional de Cooperación, 7 de julio de 1990.

ROMPEZYK, Elmar. 1997. La Conservación de la Biodiversidad en Revista Desarrollo y Cooperación No. 2 Marzo/Abril 1997, pp.93-106.

COOMEVA, Revista No. 86. Julio – Agosto 2011, pp 36.

COOMEVA, Revista No. 82. Enero – Febrero 2010, pp 23.